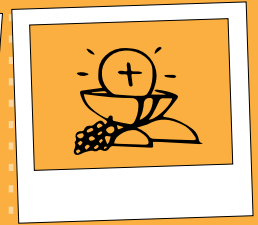
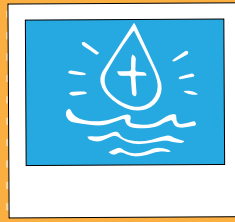
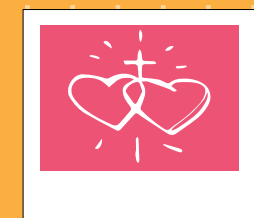
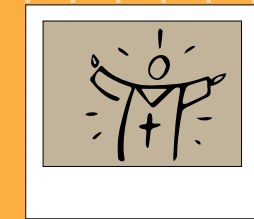
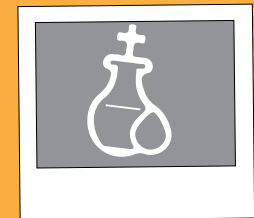


P. José Antonio Díaz Hernández



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL



semana bíblica Los Sacramentos

una “selfie” de la Misericordia de Dios
en la Iglesia



INTRODUCCIÓN

En la bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, *Misericordiae Vultus*, se dice: “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”.

Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibiéramos la condición de hijos” (Gal 4,4-5).

El sustantivo “Dios” va antepuesto del artículo determinado o’ *qeoj* y, denomina, por tanto, como en otras partes del Nuevo Testamento, a Dios Padre

Significado de la Palabra Sacramento

Hay que distinguir entre el término “sacramento” y su concepto.

El vocablo “sacramento” es de origen profano y su concepto teológico actual supone un largo esfuerzo clarificador de la fe durante los primeros siglos de la Iglesia. Lo que sí encontramos en la Biblia, sobre todo en el NT, son los elementos esenciales del concepto de sacramento.

El término “sacramento”, aplicado al Bautismo y Eucaristía aparece, por primera vez, en Tertuliano (aprox.

entre los años 150 y 220).

Más tarde, San Agustín, definió acertadamente los sacramentos de la Iglesia como signos sagrados y “palabra visible” de Dios que comunican la salvación, siendo Cristo su verdadero ministro.

Con Santo Tomás, cuya doctrina asumió el C. de Trento, se llegó a la formulación teológica definitiva de la doctrina sacramental. La teología sacramental a partir del Concilio Vaticano II ha desarrollado y puesto de relieve aspectos que ya habían sido apuntados por los Padres:

-El sacramento como palabra Eficaz (San Agustín).

-Celebración de toda la Iglesia y la participación de toda la comunidad eclesial local (San Cirilo de Jerusalén).

SACRAMENTOS DERIVADOS DE JESÚS

Planteamiento de la Cuestión: los Sacramentos y su relación con la Historia de la Salvación

En relación a este tema hagamos dos preguntas:

¿Ha instituido Jesús acciones sacramentales que signifiquen y confieran la salvación, cuya realización encomendó a la Iglesia en la persona de los Apóstoles? ¿En qué medida se asemejan y

distinguen los sacramentos instituidos por Jesús y practicados por la Iglesia de los hechos salvíficos narrados en el AT?

La comparación de los sacramentos de la Iglesia con los hechos más sobresalientes de la historia de la salvación, como:

- La salida de Egipto y cena del cordero pascual.
- El don de la Ley en el Sinaí y la circuncisión.
- Y, de manera especial, con las acciones salvíficas de Jesús.
- El día de Pentecostés

Aspectos Teológicos

Según el C. V. II., Dios se ha manifestado en la historia “por medio de obras y palabras, esencialmente ligadas entre sí” (DV 1,2).

Con ello, el Vaticano II quiere decir, que la historia de la salvación tiene una estructura esencialmente sacramental: revelación y salvación en y por medio de Jesucristo: sacramento original, “sacramentum coniunctum”.

Del “sacramento original”, que es Jesús “glorificado” (cf. Jn 7,39), se deriva la Iglesia, que es llamada con razón “sacramento fundamental”,

cuyas ramificaciones son los siete sacramentos.



LA IGLESIA ENCARGADA DE PROLONGAR LA OBRA DE JESÚS SACRAMENTALMENTE



SACRAMENTO DEL BAUTISMO

Mateo 28, 18b - 20

Contexto: La perícopa cierra el conjunto del Evangelio y, más inmediatamente, los relatos de Pascua.

Estructura del texto: El pasaje del envío misionero se compone, a su vez, de tres partes: Una declarativa (28, 18b); otra exhortativa (28, 19. 20ª) y finalmente otra declarativa (28, 20b).

Bautizando (bapti,zontej): El verbo griego βαπτίζω significa sumergirse o lavarse, buscando una purificación o limpieza cultural, o la conversión de vida.

En líneas generales, el bautismo de Juan conllevaba varios elementos: los que se acercaban a recibirlo reconocían ante Juan sus pecados (Mc 1, 5); además ese bautismo sólo se podía recibir una vez,

pues seguramente estaba vinculado al convencimiento de que había llegado la última hora (Mt 3,1-2.10; Lc 3,7ss). En Mc 1,4 (Lc 3,3) se enuncia el objetivo del bautismo de Juan: "...de conversión para el perdón de los pecados".

El propio Juan el Bautista habló de otro bautismo que se encuentra atestiguado tanto en Mateo como Lucas y Marcos: "Yo os bautizo con agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mt 3,11; Lc 3,16= Q; cf. Mt 3,14; Mc 1,7-8).

En Mateo 28, 19 al hablar del bautismo, Jesús ordena la forma como tiene que administrarse: "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Hch 19,1-7

En los Hechos de los Apóstoles se habla muchas veces del Bautismo, y concretamente con la expresión "Bautizar en el nombre de Jesucristo", que se trata de un modo de hablar, más que de la fórmula ritual del Bautismo.

Romanos 6, 1 - 11

"¿Qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo! 2Nosotros ya hemos muerto al pecado; ¿cómo vamos a seguir entonces viviendo en él? 3¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos incorporados a su muerte? 4 Por medio del bautismo fuimos, pues, sepultados con él en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos mediante la portentosa actuación del Padre, así también nosotros vivamos una

vida nueva. 5 Porque si hemos sido injertados en él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos por una resurrección semejante. 6 Sabemos así que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruida nuestra naturaleza transgresora y dejáramos de ser esclavos del pecado. 7 Pues el que está muerto queda libre del pecado. 8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, 9 pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no vuelve a morir, y que la muerte carece ya de poder sobre él. 10 Su muerte implicó morir al pecado de una vez para siempre; mas su vida es un vivir para Dios. 11 En consecuencia, también vosotros debéis consideraros muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús".

Conclusiones

-El bautismo Cristiano se diferencia del bautismo de Juan.

-El Espíritu Santo en el Bautismo cristiano es el artífice principal.

-Nos hace hijos de Dios (1 Jn 3, 1).

-Por último, el bautismo además produce un sin número de gracia de Dios en nuestra vida.





SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN: MI PROPIO PENTECOSTÉS

En relación con el Sacramento de la Confirmación, el Catecismo de la Iglesia Católica dirá: “con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los «sacramentos de la iniciación cristiana» cuya unidad debe ser salvaguardada”.

-El origen de este Sacramento lo encontramos en el actuar mismo de Dios, presente en la historia de la salvación:

1. En su misericordia, Dios había prometido el “Don del Espíritu” (cf. Jl 3,1-5).
2. Jesús al ser bautizado en el río Jordán recibe la plenitud del Espíritu Santo que confirma que Él es el Mesías (cf. Mt 3,13-17).
3. La plenitud del Espíritu no era solamente para Jesús, sino que debía llegar a toda la comunidad (cf. Ez 36,25-27; Jl 3,1-2).
4. El Señor Jesús en repetidas ocasiones confirmó la promesa del Espíritu, y se cumplió el día de Pascua (cf. Jn 20,22); y en Pentecostés (cf. Hch 2,1-13).
5. Los Apóstoles prolongan esta promesa del Señor Jesús mediante la “imposición de las manos” (cf. Hch 8,15-17; 19,5-6; y en Hb 6,2, donde al rito del bautismo sigue algún tiempo después o inmediatamente el de la imposición de manos).



SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA: ALIMENTADOS CON LA CARNE Y LA SANGRE DEL SEÑOR

JUAN 6

Contexto General:

Después de Judea y Samaría, le toca a Galilea recibir la invitación a prestar su fe al enviado de Dios. Dividamos el capítulo 6 en cuatro episodios:

1. El milagro de los panes repartidos con generosidad (6,1-15).
2. Jesús camina sobre el lago (6,16-21).
3. El Pan del cielo (6,22-59).
4. La opción en favor o en contra de Jesús.

Me centraré en algunos aspectos de estos 4 episodios:

1.

El milagro de los panes repartidos con generosidad (6,1-15). El texto joánico es muy parecido al de la tradición común. En continuidad con el relato de los panes multiplicados por Eliseo, este episodio se refiere seis veces en los evangelios (Mt 14,13-21 = Mc 6,30-34 = Lc 9,10-17; Mt 15,32-39 = Mc 8,1-10; Jn 6,1-15; cf. 2 Re 4,42-44), sin duda en virtud de la interpretación eucarística que aparece en todas las recensiones. Por otra parte, esto deja suponer un fundamento histórico.

2.

El Pan del cielo (6,22-59). La gente sale en búsqueda no de Jesús sino del alimento material: “En verdad en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciados” (6,26).

- Los Judíos murmuran porque Jesús dice que

es el pan vivo bajado del cielo (6, 41-51).

-Nuevamente los judíos en 6,52 se preguntan: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

-“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él...” (6,52-59).



SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN: VOLVER A CASA

La misericordia del Señor es infinita. El capítulo 15 del Evangelio de San Lucas nos ilustra sobre esto. Este capítulo, con sus tres parábolas, es la sección por antonomasia de la misericordia divina:

-Parábola de la oveja perdida (1-7).

-Parábola de la dracma perdida (8-10).

-Parábola del Padre Misericordioso (11-32).

Conclusiones:

El perdón que Dios me ofrece por la confesión es gratuito, pero me pide actos y pasos plenamente conscientes:

1. Reconocer el pecado, que hemos abandonado a Dios y su amor por otros ídolos y amores.
2. Dejarse reconciliar por Dios, como dice San Pablo (cf. 2 Co 5,18-20).
3. Recibo del Padre Dios el perdón a través del ministerio del sacerdote que escucha en nombre suyo mi confesión.
4. El sacramento me reconcilia con Dios y con mis hermanos.



SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS: UNA CARICIA MISERICORDIOSA DE DIOS

El CIC citando la Lumen Gentium afirma: “Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del pueblo de Dios”. CDC, 1499; LG, 11.

Santiago 5,13-16

13 ¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos. 14 ¿Está enfermo alguno entre

vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. 15 La oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante; y, si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. 16 Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder.



SACRAMENTO DEL ORDEN SACERDOTAL: LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO

- Los Doce:

1.

Sin duda alguna, dentro de los seguidores de Jesús, el grupo de los Doce es el más conocido. Ellos, como grupo restringido, son constituidos por Jesús. Éstos, a su vez, pasan a ser un grupo especial dentro del conjunto de los discípulos de Jesús, algo así, como una institución simbólica y, a la vez, sagrada; quedando confirmado en la elección posterior a Matías (cf. Hch 1,12-26; Ap 21,14).

2.

Los Doce en los Evangelios aparecen con unas características propias:

-Elegidos de dos en dos, son enviados de este mismo modo.

-Viven con Él para compartir su misión: están con Jesús y predicán con Él.

-El modelo de relación discípulo-maestro que tienen con Jesús se parece al de la vida profética, pero lo supera, pues reciben la misma autoridad del Maestro.

-Están libres de la familia, del dinero, y de ciertas estructuras religiosas judías.

-Dentro de este grupo destacan: Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Judas.

-Sociológicamente es un grupo compuesto por jóvenes (Santiago y Juan) y por hombres adultos, todos ellos de procedencias económicas diversas: trabajadores, recaudadores de impuestos.

3.

Las listas y sus nombres, ver en anexo al final.

4.

Otras consideraciones:

La Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, hablando de la institución de los doce apóstoles, se expresa la finalidad de estos en los mismos términos en que hemos señalado: “Jesús, después de orar, llamó a los que Él quiso y eligió a Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a proclamar el Reino de Dios (cf. Mc 3,13-19; Mt 10,1-42); a éstos los llamó Apóstoles (cf. Lc 6,13), instituyéndolos a modo de colegio, donde Pedro estaría al frente de este grupo (cf. Jn 21,15-17). A este grupo lo envía, participando de su potestad, para extender el discipulado a todas las gentes (cf. Mt 28,16-20; Mc 16,15; Lc 24,45-48; Jn 20,21-23) y, de esta manera, prolongar la Iglesia, pastoreándola, sirviéndola, con la guía del Señor, «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20)”. El

texto de Concilio concluye con estas palabras: “Los Apóstoles, pues, predicando en todas partes el Evangelio (cf. Mc 16,20), recibido por los oyentes bajo la acción del Espíritu Santo, congregan la Iglesia universal que el Señor fundó en los Apóstoles y edificó sobre el bienaventurado Pedro, su cabeza, siendo el propio Cristo Jesús la piedra angular (cf. Ap 21,14; Mt 16,18; Ef 2,20)”. Lumen Gentium, n. 19.

5.

Pueblo Sacerdotal

Por el bautismo se entra en el círculo de los discípulos, constituyendo así un pueblo sacerdotal: El AT Dios escoge a los descendientes de Aarón para ejercer el sacerdocio (Nu. 8, 14-19) y Ex. 28, 1-2). En el NT toda la comunidad cristiana es reconocida como pueblo sacerdotal (1 Pe 2,9) esto es consecuencia del reconocimiento de Jesucristo como sumo y eterno sacerdote (cf. Hb 4,14-16) y de la participación que en él tiene todo discípulo de Jesús por el bautismo: Sacerdocio común, que es diferente del sacerdocio ministerial obra del sacramento del orden.

6.

Hagan esto en memoria mía: Lc 22,19



SACRAMENTO DEL MATRIMONIO: YA NO SON DOS SINO UNA SOLA CARNE

El Código de Derecho Canónico define el matrimonio con las siguientes palabras: “La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole

natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” (CDC, 1055).

Textos sobre el Sacramento del Matrimonio:

Mateo 19, 1-9:

a. Preguntas de los fariseos: respuesta de Jesús: 19,3-6: “¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?”

b. 19,7-9: “¿Por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?”

Ef 5,21-33

“Sed sumisos los unos a los otros, por respeto a Cristo: 22 las mujeres a sus maridos, como al Señor, 23 porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. 24 Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y la fuerza de la palabra, 27 y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada. 28 Así deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. 29 Porque nadie aborrece jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la

Iglesia, 30 pues somos miembros de su cuerpo. 31 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne. 32 Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. 33 En todo caso, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido”.

ANEXO

Mt 10,2-4	Mc 3,16-19	Lc 6,13b-16	Hch 1,13
Los nombres de los doce apóstoles son: Simón Pedro Andrés, su hermano Santiago (hijo de Zebedeo) Juan, el hermano de Santiago	Instituyó a los Doce: Simón Pedro Santiago (hijo de Zebedeo) Juan, hermano de Santiago Andrés	Eligió entre ellos a Doce, a los que llamó también apóstoles: Simón Pedro Andrés, su hermano Santiago Juan	Pedro Juan Santiago Andrés
Felipe Bartolomé Tomás Mateo	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Bartolomé Mateo Tomás	Felipe Tomás Bartolomé Mateo
Santiago (hijo de Alfeo) Tadeo Simón el Cananeo Judas Iscariote	Santiago (hijo de Alfeo) Tadeo Simón el Cananeo Judas Iscariote	Santiago (de Alfeo) Simón el Zelota Judas (de) Santiago Judas Iscariote	Santiago (de Alfeo) Simón el Zelota Judas (de) Santiago

